

SEGUNDA ESQUINA.

Por otra parte, tenemos las emisoras de radio (empresas privadas casi todas) que, por el hecho de ser comerciales, el primer objetivo a cumplir es hacer su comercio cotidiano. Primera conclusión: quien paga informa; quien paga tiene dinero y, por tanto, quien tiene dinero, informa. Trabajan a corto plazo. No cuantos mejores programas, sino cuanto más dinero se saque de cualquier programa es como mejor funciona. Sólo este hecho, puede dar al observador más optimista las claves por las que en estos momentos andamos meditando para llegar a la reflexión de que así (por intereses económicos y nada más que por éstos) no se puede esperar nada objetivo; a no ser que, por carambola, le toque "chupar micrófono" al altruista de turno.

A largo plazo, este medio se condena a no ser escuchado sino por aquéllos que pagan para anunciar; los demás son peregrinos que se santiguan, esperan el milagro unos minutos y salen para encontrarse. También en este caso hay un exagerado seguimiento del "mundo oficial", siendo casi nulo el interés por otros temas como los culturales (con excepción, claro está, de aquéllos que están patrocinados desde la "oficialidad").

Siendo las cosas como son, no se entiende muy bien la necesidad que tienen los políticos de ofrecer cenas a los periodistas. No digo yo que la información haya de hacerse necesariamente en ayunas, pero según estudios médicos, la objetividad también puede disminuir estando la tripa demasiado llena.



TERCERA ESQUINA

La prensa escrita se ve obligada a abarcar más terreno del que le resulta posible (digo terreno, no temas). Así, un periódico que no podría salir, por su presupuesto, de la información de una ciudad determinada, se ve obligado a cubrir información de los pueblos de los alrededores teniéndose que rodear de colaboradores y corresponsales que entre sus más grandes cualidades para el desempeño de la labor destaca la buena intención que, sin ser poco, no podemos dejar de reconocer que es insuficiente.

En este medio, siempre tiene un hueco la información de un pleno de un Ayuntamiento (aunque carezca de interés para la mayoría de los lectores). Sin embargo, es difícil encontrar la crítica de un estreno teatral o la presentación de un libro (que no tengan que ver con la "oficialidad", por supuesto), crítica o presentación que sea realizada por alguien mínimamente especializado en la materia sin que para ello sea necesario acudir al consabido favor de los encargados (siempre engorrosos) que se hacen entre amiguetes: tú me criticas, yo te critico y todo nos va de perlas. Y ocurre que, al fin, siempre parece que escriben lo mismo y siempre son criticados por los mismos en una especie de paraíso literario y cultural donde no se pasa de frases como "estuvieron muy bien en sus papeles", "maravilloso el sainete" o "joven promesa de la poesía a sus cincuenta años" y otros tópicos del estilo que van formando un círculo vicioso que, al mismo tiempo, va impidiendo la entrada de aire fresco, tan necesario para oxigenar nuestra sufrida sociedad que, por carecer, parece resignada a prescindir a algo tan sano como es la diferencia de criterios.

Por si no encontráis la boina (la mía aquí la tengo, modestamente reconozco que también la tengo); pero si no la encontráis vosotros los "oficiales", vosotros informadores, prestidigitadores y críticos, mirad en las antenas, o en las planchas que van conformando vuestra monotonía y no la nuestra afortunadamente. Mirad hacia el cielo azafrañado de la tarde y ved si una gran boina está haciendo la sombra de la manchega llanura.

Angel González de la Aleja